

música de una orquesta— que puede ser comprendida estudiando sus componentes. Da una explicación convincente cuando explica de esa manera el *self* nuclear y la conciencia nuclear. Sin embargo, cuando explica la conciencia ampliada y el *self* autobiográfico la evidencia que presenta es mucho menos convincente y los casos menos ilustrativos. El problema parece ser de isomorfismo. Damasio establece un correlato neurofisiológico para la conciencia nuclear, pero no hace lo mismo cuando describe la conciencia ampliada. Simplemente la define en base a la conciencia nuclear y una gran capacidad de memoria. Planteado así, el concepto parece ser redundante e innecesario. No vendría a ser una verdadera función del cerebro.

Por otro lado, su posición con respecto al problema de los “qualia” (la forma en que parecemos experimentar las cosas) es a mi parecer contradictoria, aunque jamás lo explica en detalle. En las partes iniciales del libro reconoce que es un tema que necesita ser investigado. Luego afirma que ya que la conciencia es un fenómeno privado que experimentamos en primera persona jamás podremos cruzar el abismo que existe entre conocimiento y experiencia utilizando el método científico. Esta posición debilita cualquier explicación reduccionista del fenómeno, pues Damasio admite que hay aspectos del problema que parecen escapar a la investigación científica.

De cualquier forma, creo que la aproximación de Damasio al problema es la correcta. Las emociones sí parecen jugar un papel importante en la generación de la conciencia y ésta no es monolítica, se ve afectada de diversas formas por las enfermedades neurológicas. La neurociencia parece ser la única que puede explicar el fenómeno de la conciencia y su relación con las partes del cerebro responsables de tal fenómeno. Al final Damasio logra aclarar un tema que había sido imposible de abordar hasta hace unos pocos años.

César Chaparro

Friedman, L.J. (1999)

Identity's architect. A biography of Erik H. Erikson

New York: Scribner. 592 pp.

El grueso volumen de Friedman, con sus casi 600 páginas, es la más completa exposición a la fecha de la vida de Erik H. Erikson, cuya contribución al estudio y a la comprensión del ciclo vital es imponente.

Las ideas de Erikson han influido de modo decisivo en la concepción del desarrollo, que ya no es visto —a diferencia del pasado— como un proceso circunscrito a la niñez y a la adolescencia, sino que —precisamente a partir de su obra— es entendido como una realidad que caracteriza a toda la vida del ser humano; una secuencia de tareas a realizar, de virtudes a desarrollar, y de sentimientos que se con-

figuran a partir de la forma particular en que cada cual enfrenta las actividades propias de cada etapa del ciclo vital.

Erikson se atrevió a emprender el estudio de la vida humana más allá de donde Freud la había estudiado, abarcando todo el ciclo vital, del nacimiento a la muerte. Sus libros, en especial *Infancia y sociedad*, son verdaderos clásicos modernos y la referencia a ellos en los textos actuales de la psicología del desarrollo es obligatoria.

Pero los psicólogos son por supuesto seres humanos, sometidos a todos los vaivenes de lo que se suele llamar el destino. Erikson no fue la excepción.

La biografía preparada por Friedman pasa revista detenida y actualizada a su obra, pero como es lógico se concentra en su vida y en el modo en que él afrontó los desafíos que toda existencia trae consigo.

Nacido en Alemania pero fallecido en Estados Unidos; formado para educador pero desde muy joven trabajando como psicoanalista; entrenado en sus años en Viena para desempeñarse como clínico y, sin embargo, en la madurez reconocido como un teórico del desarrollo normal, Erikson fue un hombre de múltiples facetas, que tuvo una gran capacidad de adaptación a situaciones complejas. La lectura de este libro así lo demuestra, y el propio Friedman destaca esto:

La vida de Erikson (...) ha significado cruzar una y otra vez una variedad de fronteras o de líneas tradicionales de demarcación, y él se acostumbró a eso. Esas fronteras concernían a sus intereses disciplinarios y ocupacionales, a la estructura de sus conceptualizaciones, sus lealtades religiosas y nacionales, sus idiomas 'reales' y 'nativos', e inclusive a los hombres a los que él podía llamar 'papá'. En resumen, los contextos geográficos, sociales, disciplinarios, personales e intelectuales de su vida estuvieron en constante cambio. Él estuvo siempre en proceso de transformación (p. 21).

Esto hace que Erikson sea un protagonista al cual no es fácil acercarse. No sólo por las constantes transformaciones en su vida y en su obra, sino también porque sus circunstancias vitales no fueron ordinarias. Él forma parte, en primer lugar, de ese inmenso contingente de personas que se vieron obligadas a emigrar en los años treinta, dejando atrás una Europa conmocionada que se acercaba al horror de la Segunda Guerra Mundial. Pero, también, está el hecho de que él mismo habría de enterarse, avanzada su niñez, de que el hombre que era presentado como su padre en realidad no lo era.

Su adolescencia y los años iniciales de su juventud parecen haber estado marcados por una gran desorientación. El encuentro con los psicoanalistas, y en particular con Anna Freud, sentaría las líneas directrices de su posterior existencia.

Las circunstancias excepcionales de su niñez y la información más bien fragmentaria de esa época y de la adolescencia son probablemente las causas para el hecho de que el primer capítulo, que tiene por título "Toward a new beginning: infancy, childhood, youth" (pp. 27-57), sea relativamente breve (en realidad, el más breve cuando se lo compara con los nueve restantes, que tratan de las demás etapas de su vida).

La vida de un intelectual se expresa a través de sus obras. Por ese motivo, Friedman analiza la gestación, el ámbito de intereses y las actividades en la época en que las preparaba, el contenido y la recepción de los libros de Erikson, además de numerosas menciones incidentales: *Infancia y sociedad* recibe un tratamiento de 42 páginas; *Gandhi's truth* aproximadamente 30, y *Young man Luther*, 22. El número de páginas dedicado por Friedman a estas obras refleja el grado de importancia que ellas han alcanzado entre psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas.

El tono de *Identity's architect* en modo alguno es laudatorio. Friedman nos presenta la vida de Erikson con empatía, tanto para el protagonista como para con el lector, pero sin hacer concesiones en la rigurosidad académica. Sus lecturas han sido vastas, y su acceso a archivos y cartas le permite contar con información muy específica acerca de la vida personal y la vida pública de esta personalidad de la psicología del siglo XX. Todo esto determina, precisamente, que él pueda presentarnos –con un estilo en el cual la agilidad y la seriedad han encontrado una rara armonía– las contradicciones en la existencia y en la obra de Erikson: el lenguaje ambiguo de muchos de sus escritos; el desgarramiento interno entre su papel como intelectual y como profesor universitario y su propia percepción como alguien con alma de artista; su incapacidad para adaptarse a los estándares de la investigación psicológica norteamericana de su época (con su énfasis en el manejo estadístico y en las precisiones metodológicas); su vinculación, en muchos momentos tensa, con el movimiento psicoanalítico, y su relación con matices ambivalentes con Anna Freud, la que fuera su analista didáctica.

En las páginas de la biografía preparada por Friedman aparece, pues, una vida humana en toda su complejidad, potenciada por las circunstancias personales y sociales en el inicio de ella y a lo largo de todo su desarrollo. Unas pocas líneas permiten aprehender toda esa complejidad:

Él (Erikson) nunca vivió en un sitio demasiado tiempo, y constantemente navegó de un lado para el otro en el océano del judaísmo y de la gentilidad. Él fue freudiano en un párrafo, antropólogo cultural en el otro; y un existencialista en otro más. Él fue un artista, un clínico, un profesor, y un intelectual de estatura pública. Rara vez algo estuvo fijo o definitivamente establecido en su vida (p. 478).

Si es cierto que para entender una teoría psicológica es necesario conocer la vida de quien la plantea, la lectura de *Identity's architect* será de gran valor en la comprensión de la teoría del ciclo vital de Erikson. Existen, es verdad, numerosas presentaciones esquemáticas de ella, pero el libro de Friedman nos ofrece una panorámica privilegiada, intuitiva y a la vez rigurosa, de la existencia y del aporte intelectual de este importante pensador.

Ramón León